

DESDE EL SURCO

TEXTO Y FOTOS DE SEBASTIÁN CÁMARA. ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTESBERGER.

**Retrato y autorretrato del mago del acordeón a piano:
Ildo Patriarca, un sencillo e intuitivo chacarero de la pampa
gringa cordobesa que llevó a un plano de conciertos y
auditorios ese instrumento que estaba limitado a los bailes
populares, y mostró sus invenciones por el mundo. De yapa,
una anécdota contada por Litto Nebbia.**

A gusto me encuentra en Barrio Pueyrredón, en el taller de acordeones donde Rubén y Rodolfo Fontana meten las pestañas en enormes fuelles. Charlamos de Montiel, de Raúl Barboza y de varios más mientras leo viejos recortes de diarios en cuadritos que cuelgan en las paredes. Y ahí lo veo. Pero tengo dudas... Son cuatro acordeonistas

sentados en un escenario. No alcanzo a distinguir bien... Entonces tímidamente pregunto: "¿Ése es Ildo Patriarca?". Sin dejar la enorme botonera que está calibrando, Rubén dice: "¡Claro! ¡El mejor de todos!", y habla de Ildo con afecto y admiración hasta que el entusiasmo lo lleva a regalarme, anotado en un papelito, el número de teléfono del músico.

29





Revelación



"Mirá, creo que es el destino. Voy a Villa Mercedes creyendo que era una peña, y resulta que era un festival de tango en el que homenajeaban a Domingo Federico. 'Y bueno', dijimos, 'acá no se puede tocar esta noche'. Pero ya estábamos allá y nos quedamos. Uno de los compañeros habla con la Comisión a ver si me dejan tocar, pero cuando les habla de un acordeonista no les cabe en la cabeza y poco más lo sacan de raje. No encajaba con el festival. Al rato el compañero va de nuevo y no se qué pasa, pero al final me dejan tocar tres temas".

"Cuando terminó el festival me presentaron a tocar y ahí fue cuando se vino al escenario Don Domingo Federico y habló un montón de cosas que ni me acuerdo ni atendí porque tenía un julepe bárbaro. Después nos invitaron a cenar a los que participamos en el festival y me hicieron tocar de nuevo y Don Domingo se descolgó y me invitó a grabar. Tal es así que acá en el pueblo no nos animábamos ni a comentarlo porque no podía ser".

"Y a los ocho días recibí una carta donde me citaba para el festival de la música en Rosario. Ahí toque en el Teatro El Círculo. Ése fue mi debut profesional. ¡Un miedo...! No estaba acostumbrado. Era una cosa seria. Toqué esa noche, me dieron un presente y al otro día fui a grabar. Ya tenía todo organizado porque en la carta Federico me mandaba a decir. Conmigo se portó muy bien. Y a partir de ahí comienzan los viajes y la vida de músico profesional".

Lo que Patriarca no cuenta es que esa noche de 1981 resultó ser la revelación del Primer Festival Provincial de Tango (de San Luis) como ejecutante del acordeón a piano, y que no mucho después fue distinguido con la Lira de Plata en el Segundo Encuentro Nacional de Músicos realizado en Rosario, consagrándose como eximio solista.

30

Yo me animo



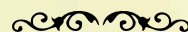
Hay algo de misterio en cómo un nieto de aquellos colonos italianos que fundaron un pueblo en los campos de los hermanos Julio y Alejandro Roca llega a tomar contacto con un acordeón. La colonización de nuestro país ha sido un largo y extraordinario suceso que tiene en su tradición miles de pequeñas historias que lo oscurecen e iluminan. Y son esas bellas y trágicas historias de vida de las personas comunes las que construyen la historia. ¿Cómo es que un hombre, a partir de sus 42 años y con la sola ayuda de un acordeón a piano, cautiva con su música a tanta gente en éste y otros países? "A los 8 años, en el casamiento de un primo en La Carlota, me impresionó el acordeón. Entonces comencé a pedirle a mi padre que me consiga uno. Al año siguiente mis padres se vienen acá, a Alejandro Roca, y había un maestro. Eso fue en el año 48, porque en el 49 empecé a tocar ese instrumento".

"Nunca me gustó estudiar, así que yo siempre de oído. Escuchaba el tema, lo sacaba, lo arreglaba como a mí me gustaría escucharlo, y eso es lo que ofrecía a la gente".

"Un día mi papá me manda a hablar con el maestro. Yo habría insistido mucho con la inocencia de niño... 'Bueno', me dice el maestro, 'te voy a dar anotados los libros que tenés que comprar'. Y yo me puse a reír. Cuando vi que él no se reía, me quedé en el molde: ¡Qué sabía yo que había que aprender con libros! Para mí era ir a aprender el acordeón (risas). Pero bueno, no había otra alternativa... Siempre le decía a mi papá que quería ir a escuchar las orquestas porque era algo que a mí me llamaba mucho la atención... Y me dejaban ir con parientes o con familias amigas. Me plantaba a los nueve años a escuchar la orquesta. Así que a los repertorios de aquella época me los conocía casi todos. Eran orquestas locales, de los pueblos. Y un día mi papá me consiguió un acordeón prestado. Entonces me iba a mi casa y chapurreaba con el acordeón hasta que más o menos sacaba los temas que me acordaba..."

"Un día voy a la clase de acordeón y me entero que el maestro se va a ir... Y yo, viste esas salidas que tiene uno por inocente, le digo: 'Yo me animo a tocar'. Y él me contesta: '¡Pero si no te empecé a enseñar todavía!'. Luego de insistirle, me llevó a los ensayos. Y a los dos o tres meses empecé a tocar con él. Yo tenía unos diez años. Y bueno, ese fue el principio, ahí arranqué. Jorge Gagna se llamaba ese hombre".

Necesidad interior



Mientras pasó largos y buenos años viviendo en el campo y dedicado a la actividad agropecuaria, este "chacarero" —como él mismo se define— dedicaba las noches a practicar el acordeón y a sacar tangos, arreglarlos, disfrutarlos y compartirlos con su gente.

"Vivía con mi familia. Trabajaba con todo: maíz, sorgo, girasol, criaba hacienda... Uno ya venía con esa cultura instalada y la seguía sin darse cuenta quizás. No era la vorágine actual por la agricultura. Se hacía agricultura mezclada con lo demás que vos tenías. Eso sí: todas las noches me ponía por lo menos una hora a tocar y así iba descubriendo el



instrumento y sacando cosas, sacando tangos, escuchando mucho. A mí nunca me gustó estudiar, así que yo siempre de oído. Nunca leí música ni nada. Yo escuchaba el tema, lo sacaba, lo arreglaba como a mí me gustaría escucharlo, y eso es lo que ofrecía a la gente. Después habría a quien le gustara y a quien no. Uno no puede pretender que a todos les guste lo que uno hace”.

A partir del encuentro con Domingo Federico, para Ildo Patriarca comienzan las presentaciones en emisoras de radio y televisión de todo el país, actuaciones y reconocimientos en el ambiente musical como uno de los mejores intérpretes argentinos de acordeón a piano.

Durante ese período de actividad musical, Ildo tiene gran repercusión e impresiona al público con su prodigioso manejo del instrumento, un despliegue de armonización que da gusto escuchar en todas las

“Mi propuesta nunca pasó por la boletería. Tuve esos principios y eso fue el motivo de todo mi movimiento musical”.

grabaciones, un estilo moderno y definido en el que se destaca especialmente el trabajo virtuoso de la mano izquierda. Patriarca contribuyó a superar la consideración tradicional del acordeón sólo como instrumento de música de baile, mostrando de manera totalmente intuitiva y genial otras posibilidades de ese gran instrumento. Casi sin referentes en los que apoyarse, Patriarca fue el primero en abrirle caminos a la música para acordeón más elaborada, en mostrar al acordeón como instrumento de concierto.

“Mi propuesta nunca pasó por la boletería. Nunca pensé en qué quiere la gente para ganar plata. Yo hacía una propuesta, la respetaba y la llevaba adelante como podía de ese modo. Eso no deja de ser una satisfacción personal, porque no me he valido de la circunstancia comercial. Yo tuve esos principios y eso fue el motivo de todo mi movimiento musical. Si no, hubiese terminado haciendo cuarteto y música bailable para ganar plata. Y eso no me interesó nunca. Los años que yo anduve en orquesta bailable, lo hice a disgusto, ya que desde el campo no podía hacer otra cosa, porque mis tiempos no daban. Lo hacía por la necesidad interior de hacer algo: como no quería desvincularme del todo de la música y del instrumento, me las aguantaba”.

FUELLES Y JILGUEROS

Conocí musicalmente a Ildo Patriarca a través del teléfono. Un amigo en común de Orense, Pelusa Aldaya, me llamó un día para recomendármelo. Como sé que Pelusa es buen músico y tiene buen gusto, le dije: “Dale mi teléfono nomás”. A los dos días, Ildo estaba llamando a casa. Me dijo que tocaba el acordeón, y al instante se ofreció a interpretarme algo. Dejó el teléfono al lado y empezó a tocar el acordeón de una manera original y de gran excelencia técnica. Como se trataba de él solito tocando el instrumento, se oía muy bien. Tan bien, que al terminar el tema le pregunté: “¿Qué es ese ruidito que se escucha por detrás?”. “Es una jaula que tengo con jilgueritos”, me respondió. Y cuando le pregunto cuántos tiene, me dice: “Unos doscientos...”. Ahí nomás lo convidé a grabar en Melopea cuando quisiera venir con sus dos acordeones, porque siempre viaja con un par. “Pero traete también a los jilgueritos, aunque sea grabados en un cassette”, le dije. Y efectivamente, en el primero de los dos discos que hicimos, aparecen los pájaros, en su tema “Aromas de Montmartre”.

Litto Nebbia

31

Contribuyó a superar la consideración tradicional del acordeón sólo como instrumento de música de baile, mostrando otras posibilidades de ese gran instrumento.

los Patriarca
de presente va en
alo a la humildad, lu
y la capacidad que le ha
y muy alto en
gracemos
nuestra emi-
es Quién,
ida a perso-



MESA DE JUBILADOS
PENS. NACIONALES
A IILDO PATRIARCA



El misterio del tango



– ¿Por qué tangos?

– A mí, los que me motivaron y me sirvieron de referentes fueron los bandoneonistas, no los acordeonistas. Yo a los catorce años ya hacía todo lo que hacían los acordeonistas famosos de aquella época, entonces a mí ya no me motivaban: no era ninguna hazaña hacer esos repertorios; y muchos eran repertorios bailables y simples. Por eso sacaba tangos. Siempre tuve inclinación por el tango. Y cuando empecé a escuchar bandoneonistas solistas ellos me sirvieron de referentes para darme cuenta de un montón de cosas que a mí no se me despertaban. Yo creo que todos estamos motivados por un referente. Después vos desarrollás lo que tenés guardado, que ni lo sabés. Pero muchas veces el referente es el propulsor de lo que vos tenés adentro. Y eso creo que fue lo que me pasó. A mí, Roberto Di Filippo me dio vuelta la cabeza. Fue mi referente. Por supuesto que hubo muchos más después. Pero él fue muy importante para mí.

32

Le cuento que Oscar Succhi, en un tomo de la historia de los bandoneones solistas, cita a Roberto Di Filippo como el mejor bandoneonista de toda la historia más allá de las épocas y los estilos. Inclusive Piazzolla le dedica una carta increíble y conmovedora que de algún modo confirma la leyenda de este singular personaje del tango. Lo más curioso es que Di Filippo no dejó ni una sola grabación comercial.

– ¿Cómo llegó a Di Filippo?

– Con grabaciones caseras, lo único que quedó registrado de Di Filippo. En Rosario me consiguieron la dirección y el teléfono, gente que lo conocía, y un día me fui a verlo. Me recibió. Mirá, ese día fue de terror, porque yo llevé el acordeón para que me escuchara, para que me orientara, a ver qué opinaba. Y había tres tipos más, que yo no conocía. Bueno, resulta que uno era Juan Vasallo, contrabajista de la Sinfónica del Colón; otro era Horacio Cabarcos, también famoso contrabajista; y el otro era el gran bandoneonista Julio Pane, que era jovencito. Y ahí estaba yo, tocando para que Di Filippo me aconseje... Cuando me enteré de quiénes eran estos personajes, pensé "Tragame, tierra!". Pero ahí todos valoraron lo que yo hacía. Yo iba preparado, pero lejos de saber en qué lugar estaba... ¡Yo todavía estaba en la chacra!!

Lamentablemente tiene menos registros grabados de los que su música merece. Pero alcanzan para tomar contacto con su universo.

Así con viajes



Ilido se entusiasma al hablar de aquellos años en que comenzaron las invitaciones para ir a otros países: "En el 87 me sale ir a Europa. Un fabricante de ollas Essen de Venado Tuerto me regala un pasaje a España. Entonces junto unos pesos para aprovechar el pasaje e intentar ver algo. Allá me encuentro con un guitarrista argentino y tocamos en los comedores, en los hoteles. Yo tenía que ver si quedarme o volver. Al final estuve tres meses en España y un mes en Suiza, ya en cuarteto con otro dúo de Paraguay: arpa, dos guitarras y acordeón. Hacíamos de todo, porque tocábamos en un hotel cinco estrellas en el que había gente de todas partes".

"Tenía para un año más allá en Europa, pero cuando se cumplieron los cuatro meses me vine por dos meses, y tocando en Bahía Blanca me dio un infarto. Así que ahí ya no quise volver. Pero después salieron otras cosas. Fue casi toda la década de los ochenta así con viajes, a Estados Unidos, Suiza... en fin, a muchos lugares. Luego, en los 90, viajé a Canadá y a Francia, que ahí me llevó Barboza e hice una de las grabaciones que tengo editadas allá. Pero yo grabé y toqué básicamente tango".

Fue Raúl Barboza –"el embajador del chamamé", como lo llaman en Francia– quien mencionó en París a Ilido Patriarca como el mejor acordeonista argentino. En cuanta nota periodística se le pregunte, Barboza no deja de afirmar que Ilido fue uno de sus referentes, el que le reveló una forma diferente de abordar el acordeón. Y con la humildad que lo caracteriza, durante un show en La Trastienda comentó que con Ilido aprendió a perfeccionar la mano izquierda.

"Raúl me conoce a través de unas grabaciones mías que él escucha en Brasil y ahí le queda la inquietud. Un día yo recibo un telegrama de Barboza con su dirección y teléfono, lo llamo y nos conocemos. Él estaba en Argentina, tocando en una localidad de Buenos Aires cercana a donde tocaba yo. Cuando terminé esa noche, lo fui a ver y nos conocimos. Luego nos hicimos amigos. Raúl me tuvo 15 días en su casa de París, para aquella grabación que empecé en Hollywood y se finalizó en París. Estuve en su casa y compartiendo algunas actuaciones que él tenía. Es un gran músico y una gran persona de la que me enorgullece ser amigo".

Marcas registradas



Patriarca también es muy buen compositor, autor de muchos de los temas que ejecuta, que están arreglados con singular enfoque y estilo. Lamentablemente, el acordeonista tiene menos registros grabados de los que su música merece. Pero alcanzan para tomar contacto con su universo. Hay dos grabaciones en Brasil con colegas brasileños, otras dos grabaciones en Francia, una tercera compartida con acordeonistas franceses y están *El acordeón volumen I y II* editados por Meloepa, que cuentan con la participación de, León Gieco, Fats Fernández, Suma Paz y

el propio Nebbia, entre otros.

"Nebbia se entera de mí a través de un amigo común que tenemos y llega la conexión con él. Ahí empiezo a grabar en Melo. Siempre me trató muy bien y se portó muy bien conmigo. Ellos consiguieron editar uno de esos discos en España. En el tema 'Aromas de Montmartre', que es de mi autoría, Litto tuvo una idea hermosa que a mí no se me hubiera ocurrido. También en el último tema del segundo CD, en el que estoy con el coro... ¿Viste qué trabajo que hizo el coro ahí? Una maravilla... Litto Nebbia es una maravilla".

Luego de concurrir al Festival Internacional de Tango de Granada, España, en el año 2001, el músico ya no vuelve a hacer viajes al exterior. 2002 lo encuentra siendo el primero y principal propulsor del Proyecto de acordeón de auditorio, tocando en el Teatro Colón, protagonizando la primera vez que un acordeón solista suena en ese escenario. Fueron noches inolvidables en las que Juanjo Domínguez interpretó su amplio repertorio de "tangos preferidos", escoltado por su grupo de guitarras, piano, contrabajo, el bandoneón de Julio Pane y el acordeón de Patriarca, quien según el mismo Juanjo "no necesita músicos que lo acompañen".

"El músico es eso. Como en la poesía y en el arte, o transmitís o no transmitís. Igual que en la naturaleza, que en el campo: o anda o no anda. No lo sé bien... Algo me motivó siempre por una cuestión de naturaleza. Nadie me dijo nada ni me obligó a nada, yo lo interpreto como algo que estaba en mi naturaleza. Y así fue pasando el tiempo hasta que al final empezó a tomar forma todo. Porque nunca pensé lo que me iba a suceder en el transcurso de mi vida, siempre lo tomé como algo más de la vida. Los destinos de las personas son así..."

Ser, y no parecer

Ildo Patriarca es un hombre simple, de respuestas concisas, y aplica esa lógica de apariencia sencilla que le han dado los años vividos en el campo y que tiene poderosa dimensión existencial. En este hombre, al

No es una cuestión de más o menos fama, porque sucede que con el acordeón de 120 bajos y ese inmenso teclado no hay verso.

Es un hombre simple, de respuestas concisas, y aplica esa lógica de apariencia sencilla que le han dado los años vividos en el campo.

que los raros designios del destino lo hicieron músico profesional, no hay vetetismo, inmodestia o necesidad de reconocimiento. Con gran talento y humildad ha transitado por la solitaria cima del arte musical y no deja de ser agradecido con todos sus colegas músicos. No es una cuestión de más o menos fama, porque sucede que con el acordeón de 120 bajos y ese inmenso teclado no hay verso, hay que ser, y no parecer. Esto tiene la solidez de las formaciones rocosas modeladas por milenios, la solidez de lo verdadero, sin vueltas, sin humo.

Hoy, con 73 años de vida, el gran acordeonista está luchando su batalla más difícil, penando duramente la partida de su compañera de toda la vida y lidiando con su salud. Intuyo que con la sencillez y el humor que lo caracterizan, irán apareciendo nuevas melodías para su alma.

Regreso del sur de la provincia volando sobre las teclas de un gran acordeón Zero zette italiano. Para muchos de nosotros, la música es la gran mamá que arropa nuestros días. 🎵



ADMIRADO MAESTRO

Conocí a este maravilloso acordeonista por intermedio de la familia Anconetani, cuyos integrantes fueron los primeros fabricantes de acordeón en Argentina. Pasé a retirar mi acordeón y, como yo iba a radicarme por un tiempo en Brasil, me dieron un cassette que guardé en la valija. "Escúchelo -me dijeron-. Es un bárbaro".

Pasados varios días desde mi llegada a Brasil, junto a mi amigo acordeonista gaúcho Luiz Carlos Borges nos pusimos a tomar unos mates y a escuchar a este músico, que hasta ese momento no conocíamos. Oírlo tocar sus tangos fue algo maravilloso. Manejaba el acordeón como si fuese un bandoneón, con una destreza inimaginable en la mano izquierda. Él solo era una orquesta.

Desde allá lo llamé y quedamos en encontrarnos en no recuerdo qué ciudad de la provincia de Buenos Aires.

Cuando lo ví tocar me di cuenta de cuánto me faltaba aprender, y desde ese momento comencé a estudiar día y noche, durante muchos años, para intentar agregar a lo que sabía todo aquello que me faltaba.

Mate de por medio y con las puertas del corazón bien abiertas, la amistad creció fácil y echó raíces profundas. Lo reafirmo: nunca escuché a alguien tocar como él. Gran músico es Ildo Patriarca, pero más grande aún es como persona. Gracias, Maestro. Sigo estudiando.

Raúl Barboza